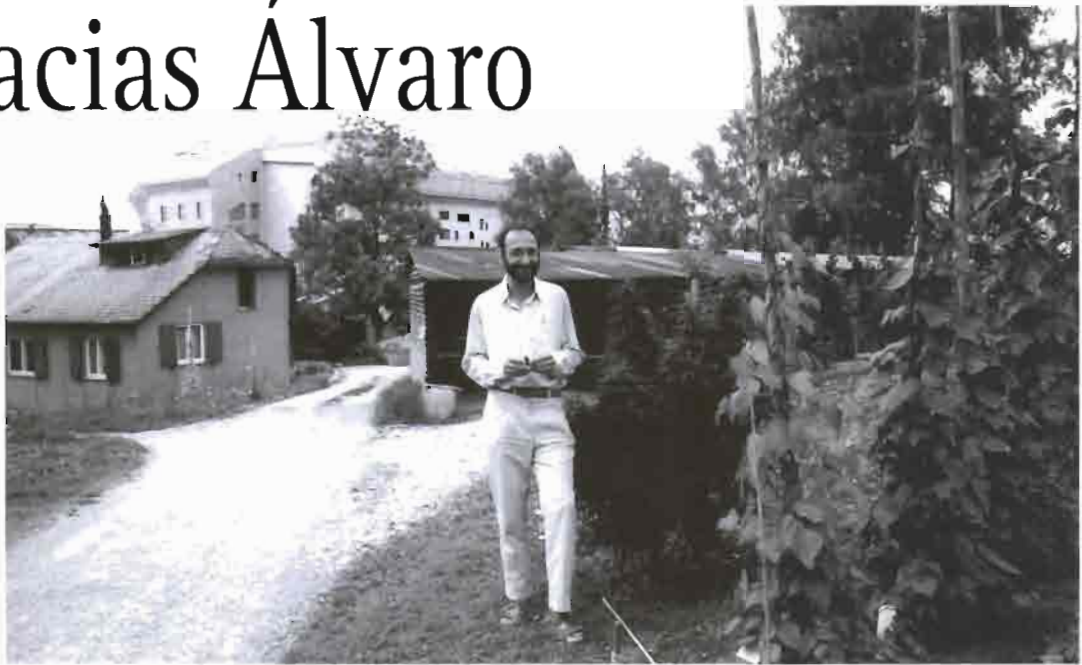


Gracias Álvaro

Álvaro en Dornach (Suiza). Al fondo, el Goetheanum sede del movimiento antroposófico



“La muerte es una invención de la vida para crear más vida” (Goethe)

Hace unas semanas nuestro amigo (además de compañero y guía), nuestro querido amigo Álvaro Altés, dejaba este mundo físico. Sabemos que en cierta manera nos acompaña y que su labor perdurará entre nosotros. A partir de esta certeza cualquier palabra puede parecer tópica, pero nos gustaría explicar, a quienes no le conocieron, por qué le estamos agradecidos. Todos los demás, que somos tantos, nos detendremos a recordarle, porque lo que digamos tendrá mucho que ver con el amor a la Tierra, el deseo de aprender y mejorar, la confianza en la evolución y la búsqueda de la belleza en toda obra divina y humana

Con tantos datos como nos ofrecía de cualquier tema, es curioso qué poco hablaba de sí mismo. Nunca pensamos que un día ya no tendríamos sus respuestas y por supuesto tampoco imaginé que nos faltaría su voz, tan agradable y educada, o su sonrisa, entre bondadosa y pícaro, algo que datos biográficos, incluso fotografías, no pueden sustituir.

Estudió Biología y Química en la Universidad de Barcelona y había nacido cerca del mar, en Tarragona. En su corazón y en su perseverancia estaban también grabados paisajes de tierras aragonesas.

Formó parte de las primeras etapas de *Integral*, casi mítica para quienes buscábamos una información alternativa. De su plantel de temas Álvaro eligió la agricultura ecológica y nos trajo las palabras, y con ellas la experiencia, de agricultores ecológicos de todo el mundo, principalmente del otro lado de los Pirineos. Nos ayudó a conocer

que era posible y necesaria una Agricultura con mayúsculas, consciente de que es la raíz de casi todo: alimentación, salud, investigación, cultura y también paisaje. Cuando la agricultura química seguía prometiendo el progreso y por tanto era difícil hablar de alternativas, Álvaro empezó a traernos información sobre temas que varios años después todavía a algunos les suenan a magia y esoterismo: seres elementales, energías, radiestesia, y sobre la forma más sutil de hacer agricultura y su conexión con el Cosmos, la biodinámica.

Cualquier texto que llegue a vuestras manos sobre agricultura biodinámica o antroposofía principalmente, estará traducido o revisado por Álvaro Altés. Además de hacer el boletín de la Asociación Biodinámica y de sus trabajos para editoriales antroposóficas, trabajó para editoriales y revistas afines al mundo ecológico; para la SEAE, y para otras asociaciones, incluso para diversos autores.

A la manera de Leonardo

Sus maneras eran educadas y su sensibilidad exquisita. Alguna vez le escuché comentar que su ideal era Leonardo Da Vinci, con conocimientos en todas las ciencias y las artes, todo lo contrario de la especialización actual. Personalmente se interesaba por los inventos y era un auténtico manitas pues cualquier aparato electrodoméstico, mueble, o arreglo de obra quedaba perfectamente limpio y en uso después de pasar por sus manos.

Disfrutaba con los niños, sabía enseñarles sin que ellos lo notaran, porque los trataba con cariño y respeto. Le gustaban los gatos y se entusiasmaba con las tiendas de informática, las ferreterías, los catálogos en cualquier idioma, los mapas, los mecanos y los juguetes para montar; la química, la música, la pintura, la botánica... Todo despertaba su interés y de todo podía conversar sin hacer alardes de nada, de forma agrada-



ble, divertida, y a la vez con rigor. Un erudito de la ecología que a muchos pasó desapercibido por su extrema sencillez.

Una personalidad que no se consigue en un día. Cuando me habló de su abuelo bibliotecario y me regaló una copia de un *ex libris* de la familia, supe de dónde le venía su amor a los libros. Le gustaban como a todo buen lector, por su contenido, pero también por la forma de materializarlos. Sabía apreciar la encuadernación, el diseño, un buen papel, la tipografía, la corrección estilística y gramatical, las ilustraciones cuidadas y oportunas. Era un editor nato, intuitivo, y este amor nos lo contagió.

Un gran divulgador de la Agricultura Ecológica en España

Le conocí personalmente en Madrid, en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en unas jornadas sobre el bromuro de metilo, hace ya más de doce años. En un ambiente tenso, entre científicos que denunciaban los peligros de este mortífero producto químico y científicos que lo ponían en duda, jaleados en su escepticismo por unos señores de corbata y maletín cuyo mejor argumento era que “tenían que comer” y “que no había manera de ‘producir’ nada si no era empleando el bromuro”.

Este año volví al CSIC, donde ya tienen buenas noticias sobre la utilización de la biofumigación en varios países en vez del bromuro de metilo. Antonio Bello, investigador del citado centro, me dio una carta para Álvaro. Acababa de enterarse de su muerte y sólo por escrito pudo expresar sus sentimientos: “Querido amigo. Siempre te sales con la tuya. (...) Mientras estemos aquí, haremos todo lo posible para que la Agricultura Ecológica que tú has visto como una realidad, se enriquezca con valores éticos y sociales, permita una producción de alimentos ecológicos para todos, basada en la diversidad, como un elemento de armonía entre los seres humanos que habitan esta ‘tierra’ que tanto has defendido. Alvaro, gracias por todo”.

Las palabras son importantes

Influyen en el pensamiento y el pensamiento influye en la acción. Álvaro lo sabía, por eso quiso ayudarnos a desbrozar los textos de expresiones invasoras y dañinas. Más arriba he destacado ‘producir’ y ‘tierra’. La palabra ‘producir’ sembrada en artículos, libros, etc. que tienen relación con la agricultura nos da un paisaje de monocultivos, maquinaria pesada, productores, animales estabulados, tratamientos tóxicos, plagas a combatir, explotaciones...

Sin embargo, la palabra ‘tierra’, y por eso la *entrecomilla* Antonio en su carta, con *toda intención*, con muy buena observación científica, Álvaro la desempolvó del abuso de tanto ‘suelo’ por las malas traducciones del inglés (*soil*) o del francés (*sol*) y que por mimetismo de los técnicos se ha generalizado tanto que ya casi no recordamos a la Madre Tierra.

Debajo de un carballo, en un lugar mágico llamado Cadeiras (Lugo) habíamos coincidido allá por el año 93, como miembros y representantes de las asociaciones de agricultura ecológica que estaban vivas en aquel momento. Una de las intenciones generales era la de hacer una revista conjunta, para aunar esfuerzos y no dispersarlos en los distintos boletines que se hacían. Así nació *Savia*, revista de la que Álvaro, desde Barcelona, era el maestro y guía.

El libro de estilo de la ecología

Álvaro había comenzado a preparar un glosario de palabras, un libro de estilo, para traductores y redactores. Un ejemplo: en inglés *sustainable* equivale a decir en castellano perdurable. Pero generalmente se traduce mal, y se dice ‘agricultura sostenible’. Alvaro puntualizaba con humor: “significa una agricultura que puede ser sostenida o argumentada, pero que si le quitas el apuntamiento se cae rápidamente”.

No era una terquedad suya evitar algunas palabras, y tuvo sus detractores. El tiempo le ha dado la razón en muchos aspectos. Ahora vemos claramente la necesidad de distinguir entre

un informe y un artículo, entre el lenguaje especializado y los temas especializados pero transmitidos, comunicados, con claridad y amenidad, para que el lector tome interés.

Con este espíritu nació *La Fertilidad de la Tierra*. Nos hubiera gustado que Álvaro se explayara en su labor, y de hecho se entusiasmó con el proyecto. Pero durante su enfermedad tomó una decisión importante: cambiar totalmente de vida.

Nos hablaba ilusionado de su experiencia en el campo y también con toda naturalidad y sencillez de su enfermedad, de sus dolores, de todas las terapias que estaba experimentando, de su labor indagando y limpiando en el pasado.

En cuanto a la revista, le gustaba recibirla y comentarla. En alguna carta llegó a detallar los fallos que veía, nos animaba, nos aconsejaba. Hasta el último momento seguimos en contacto, y sin dejar lugar a la duda quisimos confiar en una curación física.

Las últimas semanas estuvo dibujando. Pintó pájaros, menudos, frágiles, alegres. También el amanecer tranquilo donde nos gustará recordarle, por eso lo hemos puesto en la portada. Gustó de soñar con un invento para viajar por el aire y seguir vigilando que nadie manchara más esta tierra.

Como un príncipe, no un pequeño príncipe que pedía que le dibujaran un cordecito, sino uno adulto y consciente como él lo era, nos encomendó algo más sutil: ‘Me gusta cómo lo estáis haciendo, las historias bellas, las noticias positivas, los dibujos de Neus... Seguir así’.

Y así lo haremos, con tu ayuda. Gracias Álvaro.

Rosa Barasoain





La vida de un gran árbol

Al pensar en Álvaro, resuenan en mi mente las palabras de mi viejo maestro:

“Si al final de mi humilde vida, tan sólo una persona alcanza a mejorar su existencia como fruto de la dedicación y el trabajo por mí llevado a cabo, tan sólo por esa persona, mi vida habrá tenido sentido”.

El cansado árbol se dejó al fin caer, suave y dulcemente, ayudado por la brisa del atardecer. Su reseco tronco, reposa tendido en el suelo, e inicia presto la reintegración con la Madre Tierra que tan gentilmente le propició la vida y le acogió en su seno.

Tal vez, muchos de quienes compartimos el espacio que humildemente ocupó en vida y de los que en el horizonte vimos a menudo su erguida silueta, añoremos su presencia o nos apenemos de no poder ya ir a refugiarnos bajo su protectora sombra, sintiéndonos un poco perdidos al no poder contar con su apoyo.

Es muy probable que también nos sintamos tristes al pensar en todos los latentes brotes que nunca vieron la luz del día.

La nostalgia que a veces anida en lo más profundo del corazón, quizás también nos recuerde los muchos frutos que él ofreció y no podamos evitar sentir tristeza al pensar en los frutos que ya no podremos saborear.

Pero lo cierto es que la alegría acaba anteponiéndose a la pasajera tristeza, y en esta ocasión lo hace ayudada por las imágenes de las extensas y desinteresadas ramas que le poblaron, llenando el espacio, año tras año, de jugosos frutos, muchos de los cuales terminaron por sembrar la tierra con las semillas celosamente guardadas en su interior.

La visión de los majestuosos árboles que brotaron de tales semillas, compensan la desaparición de un árbol tan singular como ha sido Álvaro Altés.

Muchos fuimos los que tuvimos la suerte de disfrutar sus agrídulces frutos y muchos serán aún los que a través del tiempo disfruten de los frutos surgidos de las semillas que con tanto empeño y cariño sembró.

Gracias Álvaro. Gracias Vida.

Mariano Bueno

Álvaro se fue

El último año fue muy duro, pero a la vez bueno, con mucho aprendizaje y evolución personal.

El tumor en el recto y dos nódulos en el hígado nos hicieron replantear la vida. Álvaro eligió entonces su camino de curación.

Poco a poco se fue desprendiendo de sus trabajos y dejando de estar siempre disponible para todo el mundo menos para él mismo.

Exclamó que quería curarse en el campo y tras una petición nos llegó la casa con huerto ecológico en plena naturaleza, con vacas y sus terneros pastando en los prados. Hicimos amistad con la buena gente budista con los que compartimos la casa.

Empezamos a cultivar unas eras. Álvaro disfrutó preparando el terreno, quitando primero todas las hierbas. Plantamos lechugas, puerros, coles, calabacines... Me parece que Álvaro regaló un pensamiento de amor a cada planta y se emocionó. No era de extrañar que crecieran tan bien. Le encantaba ir descalzo por la tierra y sentirla.

En los paseos que hicimos por los prados y los bosques me habló de los seres elementales (hadas, gnomos...) Tenía ganas de trabajar con ellos y respetarles en sus espacios.

El verano vino y Álvaro empezó a sufrir dolores de ciática. Santos Martín (médico de orientación antroposófica), que nos ayudó de forma permanente –además de darnos ánimos y confianza– nos guió para controlarlos.

Álvaro aprovechó el tiempo leyendo libros, ya no para traducirlos ni corregirlos, sino porque él deseaba leerlos. Se interesaba por el tema de la muerte, vida entre vidas, diferentes tipos de sanación, budismo, Vicente Ferrer, el perdón y muchos más.

Hizo las paces con la gente y consigo mismo. Me parecía que no siempre tenía tan claro si quería o no

rodeado de amor

curarse. Se sintió querido. Todo el mundo estaba por él.

Recuerdo unas escenas en las que se hizo sanación tal como le enseñó Ana Vegas, que continuamente nos dio fuerzas y ánimos para tirar hacia delante hasta el final. Se conectó con la energía de la tierra y con la del cielo, cogió energéticamente su hígado, lo limpió y le dio amor. Era lo más bonito y tierno que le he visto hacer en todos los años de conocerle. Empezaba a quererse a sí mismo.

Tuvimos muchos obstáculos, pero aprendimos a ver el lado positivo de cada cosa, incluso a veces del sufrimiento. También comenzó a valorarse a sí mismo, a permitirse algunos caprichos y gastó dinero en él y en su curación.

En otoño Santos Martín nos dio la buena noticia de que el tumor del recto había parado de crecer y era cuestión de debilitarlo. Me puse super contenta y se lo conté a todo el mundo. Pero a Álvaro no lo vi tan entusiasmado y eso me dejó pensativa. Él estaba ya muy cansado de tanto sufrimiento. Le faltaron ánimos. Y me parece que dio más importancia a la curación de su alma que a la de su cuerpo físico.

En diciembre me dijo: "Ahora vienen las fiestas de Navidad. Son las fiestas más bonitas para morirse". Su cara estaba llena de paz y sus ojos brillaban al decirlo. Después de las fiestas empezó a empeorar, su cuerpo estaba cada vez más débil y le costaba comer.

Suerte que tuvimos tanta ayuda de su familia, su prima Emma y amigos, pero aún así acabé muy agotada.

Álvaro dibujó alegremente con lápices de colores. Hizo pájaros, la casa de mi familia, un gnomo dentro de él enviando luz violeta con la ser hacia el tumor para derretirlo, un paisaje precioso con el sol amaneciendo y un dibujo de nuestra casa ecológica del futuro.



El viernes 8 de febrero me preocupó mucho su estado, pero Álvaro estaba tranquilo. No dormí durante toda la noche mientras él descansaba bien a mi lado.

El sábado vino Ana Vegas a hacerle sanación. Su cuerpo físico estaba ya muy débil, pero tenía mucha paz interior. Eso gracias a haber tenido suficiente tiempo para evolucionar, hacerse autocuración y liberarse de tantas cosas. También gracias a todas las oraciones, terapias Gestalt, sanación, el Reiki de su hermana Laura, los tratamientos alternativos, conversaciones que alimentaron su alma... Todo fue muy agradecido por nosotros.

Por la noche me serené y estuve plenamente a su servicio. Nos abrazamos y nos dijimos palabras amorosas y que nuestro ángel nos acompañase también esa noche. Y todavía me quedaba un poco de esperanza para su curación física.

Durante la noche tuvo dificultades para respirar, pero siguió tranquilo. Recé pidiendo lo mejor para él. Cuando ya no hablaba, pero sí hacía señales con la cabeza, le pedí perdón por todo lo que le había hecho de mal y yo también a mi vez le pedí perdón. Le dije que se quedara tranquilo, que todo iría bien. Por la mañana le

costaba tragar líquido. Cuando le estaba girando de nuevo para que pudiera toser mejor, al hacerlo su cabeza cayó a un lado y se la puse en la almohada. Me miraba con sus ojos grandes y bonitos, la cara estaba relajada, pero ya no respiraba. Le miré entonces mucho rato antes de cerrarle los ojos. Fue un regalo poder estar con Álvaro en el momento de irse. Era domingo 10 de febrero.

Vino Santos y encendimos una vela. Mis amigos me ayudaron a vestir a Álvaro con su ropa favorita. Tuve claro que el velatorio se haría en casa y esa fue una experiencia muy bonita. Fui viendo cada vez más que su cuerpo estaba vacío, lo que me ayudó a despegarme de él.

La familia de Álvaro hizo un recordatorio preciso y hasta el funeral lo viví como una fiesta de despedida alegre, con música clásica en directo y muy emocionante a la vez. El sacerdote nos dio la oportunidad de decir algo sobre Álvaro. Su madre y yo hablamos desde el corazón. Sentí que el espíritu de Álvaro estaba con nosotros.

Álvaro, me enseñaste tanto y sé que sigues enseñándome.

Edda Schaumann

Álvaro (en la foto junto a Edda) se fue en paz y serenamente. Así, le recordaremos